

APROXIMACIÓN AL URBANISMO GRIEGO: LA CIUDAD COMO OBRA DE ARTE

«El hombre es la medida de todas las cosas; de la existencia de las cosas que son y de la no existencia de las cosas que no son», Protágoras (Platón, *Teages* 152)

INTRODUCCIÓN: «LA CIUDAD DE LOS CIUDADANOS»

El nacimiento de la ciudad se produjo en Oriente Medio en los albores de la Revolución Neolítica, hacia el 6500 a. de J.C., surgiendo así núcleos como Jericó o Çatal Hüyük en los que ya se perfilan las funciones diversas de la ciudad: lugares de culto; centro de producción; sede de la administración; centro comercial; núcleo de comunicaciones y centro defensivo.

Quien conozca la ciudad mesopotámica de la Edad del Bronce (en sus tres tipos de ciudad sumeria, asiria y babilónica), la ciudad del Egipto faraónico, o las ciudades heládicas, minoicas y micénicas del Bronce griego, podrá concluir en que la ciudad no nació en la Grecia histórica sino que aspectos tales como el urbanismo racional ordenado, la jerarquización zonal, la presencia de la vía principal central o la diferenciación religiosa, política y civil de los edificios urbanos, todo ello ya apareció en la ciudad del déspota mesopotámico, del semidiós egipcio o del estado comercial cretomicénico.

Ahora bien, en la Grecia histórica se produjo un acontecimiento social y artístico de enorme trascendencia, que va a ser objeto del presente estudio: el nacimiento de «la ciudad de los ciudadanos», y con ella del Urbanismo moderno, el que se podría definir como la unión de esfuerzos constructivos teórico-prácticos para dotar de un marco apropiado a la vida de la mayoría de sus pobladores. Será la ciudad hecha a la medida del hombre.

Ello ocurrió exactamente en la fecunda Época Arcaica, al tiempo de la aparición en Grecia de la autonomía racional del hombre, de la fuerza de la razón crítica, de la liberalización del individuo, del autogobierno de la *polis*, de la filosofía y de la ciencia. En los siglos sucesivos el proceso se desarrollará y concretará. Por todo esto bien se puede afirmar, con Rodríguez Adrados¹, que nuestra historia es una pura continuación de Grecia. Toda la historia del mundo es hoy historia helénica, pues allí nació el hombre occidental.

No obstante, resulta verdaderamente escasa la atención que los historiadores españoles han prestado a ese campo tan atractivo del Urbanismo griego², al tiempo que es evidente en los últimos años la renuncia o abandono por parte de la Historia del Arte española a estudiar e interpretar los correspondientes aspectos estéticos de la Prehistoria y del Mundo Antiguo. Por ello, y por considerar que el nacimiento de «la ciudad como obra de arte» hasta hoy atribuido a la Italia del Renacimiento ya tuvo lugar en la Antigüedad clásica, ofrecemos al lector la presente aproximación histórico-artística al Urbanismo griego.

I. LA CIUDAD IDEAL EN PLATÓN Y ARISTÓTELES

Como se sabe, los filósofos griegos no se limitaron a la búsqueda del urbanismo racional o a la teorización de la ciudad perfecta a partir de la tradición de la práctica constructiva, sino que fueron capaces de alzar la mirada desde el ras de la tierra hacia el hermoso cielo de la utopía, buscando en el mundo perfecto de la teoría modelos ideales de ciudad.

Dejando a un lado a pensadores urbanistas y antiurbanistas anteriores a Platón (bien estudiados por Cervera Vera)³, entre los que destacó un Faleas de Calcedón como utópico racionalista y antidemocrático, nos limitaremos a repasar la forma física de las ciudades ideales platónicas y aristotélicas.

¹ F. Rodríguez Adrados, *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*, Madrid 1966.

² Vid. nuestro repertorio bibliográfico sobre el tema en J.M. Muñoz Jiménez, «Urbanismo en la Antigua Grecia», *Estudios Clásicos* 91, Madrid 1987, pp. 77-95, donde sólo aparecen los nombres de García Bellido, Blanco Freijeiro, Mélida Alinari y Cervera Vera.

³ L. Cervera Vera, *Sobre las ciudades ideales de Platón*, (discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando), Madrid 1967.

En el estudio de las estructuras formales de las *polis* soñadas no se ha de olvidar el hecho de que son siempre consecuencia de los fundamentos filosóficos concebidos para reglamentar la vida en ellas. Su trazado responderá al régimen de vida impuesto a sus habitantes. Así, si el socialismo urbano del citado Faleas responde a la crítica a la democracia de un Protágoras, la obra filosófica de Platón se consagra a la demostración de la desigualdad natural entre los hombres, y éste es justamente el principio en el que pretende fundamentar la creación de su Estado ideal⁴.

En efecto, Platón (427-347 a. C.) ofrece una visión psicológica en su concepción organicista del Estado: las tres partes que dividen el alma (*logistikón, thymós y epithymetikón*) le sirven de modelo para dividir su estado en tres clases de gobernadores-filósofos, guerreros y trabajadores. Esta teoría organicista está además en relación con su concepción totalitaria de la justicia, que le lleva a defender un naturalismo antiigualitario de fundamento social o estatal. Por ello Platón entrará en discusión con otros filósofos antiigualitarios del siglo IV, como Calicles o Trasímaco, defensores también de la desigualdad natural de los hombres, pero individualistas.

Tres son las ciudades ideales expuestas por Platón en sus escritos. La ciudad de Calípolis, explicada en *La República* (hacia el 375 a. C.) y en *Timeo* (h. el 360), y de la que desconocemos todo sobre su aspecto físico, planta, dimensiones y distribución. La ciudad de la Atlántida, mencionada en el *Critias*, y la más compleja e interesante, la ciudad de los Magnetes, de la que nos habla en *Las Leyes*.

La ciudad de la Atlántida era circular, se alzaba sobre un pequeño montecillo cercano a una bella y fértil llanura situada en el centro de la isla de los Atlantes. Formada por tres coronas de agua y dos de tierra que rodeaban el círculo central de la residencia del dios Poseidón. Estaba comunicada con el mar por un canal de 50 estadios. En total la ciudad tenía un diámetro de 27 estadios, es decir, 4695 metros.

Bien amurallada en piedra cubierta de oricalco, estaño y cobre, la última fortificación era una gran llanura circular que rodeaba concéntricamente a la ciudad y encerraba las tierras de cultivo. Su

⁴ Sobre Platón y su teoría política vid. los textos de *La República*, *Las Leyes* y *El Menón* en las ediciones inglesas de J. Adam, *The Republic of Plato*, Cambridge 1902; E.B. England, *The Laws of Plato*, Oxford 1921, y E.S. Thompson, *The Meno of Plato*, Oxford 1901; también J. Burnet, *Greek Philosophy*, vol I, «Thales to Plato», 1914; R.L. Nettleship, *Lectures on the Republic of Plato*, 1898 y la excelente aportación de Cervera Vera, *op. cit.*

paramento exterior era tangente al mar y tenía tres estadios de espesor. La segunda muralla interior estaba cubierta por casas. En la Acrópolis se hallaba el palacio real; el templo de Clitio y Poseidón, y los baños reales, baños para hombres, mujeres, caballos y bestias de carga. Por otra parte, los templos, jardines, gimnasios, picaderos y un gran hipódromo se hallaban en el segundo recinto de tierra.

La ciudad de los Magnetes, por su parte, habría de situarse como modelo de colonia ideal en el centro de la isla de Creta, aislada de ciudades vecinas y distando del mar unos 80 estadios. En ella habría 5.040 hombres libres, ociosos y dedicados al estudio y al gimnasio. Además hasta otros 50.000 servidores y artesanos. Si bien las comidas se efectuarían en común y cada uno entregaría sus aportaciones, las mujeres, los hijos y la vivienda eran cosa particular.

De igual modo que la ciudad de los Atlantes, Magnesia sería de planta circular y estaría dividida en tres zonas: ciudadela, ciudad y campo, en una proporción de 1:2:3. La ciudad y el *agger* se dividían en 12 partes por medio de 12 calles y caminos radiales. En cada uno de los 12 distritos de la ciudad vivirían 420 ciudadanos, con una casa próxima al centro y otra próxima a la muralla. En cada doceavo de zona agrícola habría una aldea, al tiempo que cada porción se dividía en 840 parcelas, dos por cada ciudadano, una cerca de la ciudad y otra más alejada.

En la ciudadela habría tres templos, dedicados a Hestia, Zeus y Atenea, rodeados por una cerca guardada por doríforos seleccionados. Habría agua en todas partes, de lluvia y de manantiales, repartida por tuberías. Doce altares en los doce templos en torno a la ciudadela, así como una plaza con una fuente en cada parte.

En cada aldea un templo, un santuario, un tribunal de justicia y una hospedería. Seis gimnasios, tres para ancianos y tres para jóvenes, los primeros en el centro y los segundos en el campo; más una cárcel cerca del ágora, un reformatorio y un penal severísimo completaban los edificios públicos de Magnesia. Pero las viviendas particulares también conformarían la fortificación «como una sola casa». Finalmente en cada aldea habría una sección de artesanos, mientras que en cada zona de la ciudad habría un doceavo de la decimotercera sección de artesanos.

En conclusión se puede apreciar la escasez de datos referentes a la forma física de las ciudades ideales de Platón, pero destaca el hecho de que ambas ofrezcan la misma planta circular. La justificación de esta forma es fácil de hacer y se encuentra en relación con la filosofía

griega: la *polis* es un microcosmos y como el cosmos debe ser circular. El círculo además simboliza la inmortalidad y es la forma de la verdad, la figura más perfecta.

Se han señalado posibles antecedentes a la ciudad circular de Platón: indoarios como los tipos «padmaka» y «karmuka», octogonal y semirradial respectivamente, contenidos en el tratado Manassara, anterior al 3000 a. C.⁵; la ciudad hitita de Sendschirli, que tenía el palacio real en el centro amurallado, doble recinto exterior y tres puertas; la ciudad asiria de Arslan-tasch del 950 a. C., con el palacio de Tiglat-Pileser III; la ciudad palestina de Sichem, del Bronce medio, e incluso la ciudad griega de la época arcaica de Mantinea, de recinto amurallado oval.

Sus consecuencias en el urbanismo posterior fueron también importantes, en diversos núcleos donde primará la vida en común⁶.

Por otra parte, Aristóteles (384-322 a. C.) también concibió la *polis* como espacio de la vida espiritual encaminada hacia la virtud, lugar donde se alcanzará la felicidad del individuo y el provecho de la comunidad. Nos habla de ello en la *Política*.

A diferencia de Platón, Aristóteles no describe el marco físico de su ciudad ideal, pero sin embargo plantea las condiciones ideales de la misma, que por cierto no son imposibles de alcanzar. Tendrá dicha ciudad los elementos necesarios para la autarquía y la eficacia, estando dividida también en tres clases sociales: ciudadanos ociosos, esclavos agricultores y artesanos. Estas dos últimas forman el pueblo. De los primeros saldrán los guerreros, sacerdotes y gobernantes.

Su tamaño, por otra parte, será el suficiente para el autoabastecimiento; su territorio de calidad, de fácil socorro y de difícil acceso para los atacantes. En zona salubre, con agua abundante, de buena ubicación política y emplazamiento estratégico. Mas a pesar de los esfuerzos del citado Cervera Vera⁷, resulta imposible diseñar su es-

⁵ Vid. A. Whittick, «India-Urbanismo», *Enciclopedia de la planificación urbana*, Madrid 1975, pp. 684-719.

⁶ Sin afanes exhaustivos podríamos señalar los casos de la Bagdad abasida del 750 d. C.; la española Madrigal de las Altas Torres; la ciudad barroca de Karlsruhe en Baden, construida en 1715 por Von Betzendorf; la ciudad brasileña de Goiania en el estado de Sao Paulo, en cuya gran plaza circular central se hallan los edificios de gobierno; la ciudad australiana de Canberra, trazada en 1912 por Walter B. Griffin, con el Capitol Hill de calles concéntricas y radiales, o el más reciente kibbutz israelí de Nabadas, de plano circular, calles radiales y parcelas radiales trapezoidales.

⁷ *Op. cit.* Sobre Aristóteles y su *Política* vid. W.L. Newmann, *The Politics of Aristoteles*, Oxford 1887 y F. Susemihl, y R.D. Hicks, *The Politics of Aristotle I-V*, 1894.

quema formal: el mismo filósofo nos dice que es «...ocioso hablar con precisión de estas cosas... la dificultad no está en planearlas, sino más bien en llevarlas a cabo... su realización depende de la suerte».

La distribución de la tierra sería en dos partes: un tercio de propiedad común destinada al sostenimiento de los sacerdotes y de las comidas comunes, y dos tercios de propiedad particular, teniendo cada ciudadano un lote cerca de la ciudad y otro cerca de la frontera.

Por la opinión de Aristóteles podemos deducir que consideraba más agradable y útil para toda clase de actividades la distribución regular y moderna al modo de Hipodamo. Pero reconoce que es más defensiva la disposición antigua irregular (*syttádes*). La ciudad ideal debería tener parte de ambas disposiciones. Las murallas no sólo serían útiles sino que contribuirían al ornato de la ciudad⁸.

Finalmente la ciudad contaría con una serie de elementos y edificios públicos: en la zona de servicio de los dioses habría templos, mesas comunes para magistrados y sacerdotes, plaza para el ocio de los ciudadanos y gimnasio para adultos; en la zona de comidas comunes, la plaza del mercado y la sede de los magistrados administrativos; en la zona de los particulares, nuevos templos, mesas comunes para los magistrados agrónomos, puestos de guardia y mesas para los ciudadanos.

En líneas generales, resulta curiosa y al tiempo muy significativa la semejanza de estos consejos aristotélicos (más tarde recogidos y repetidos hasta la saciedad por los tratadistas del Renacimiento) con las disposiciones que se siguieron en la Época Arcaica en la fundación de colonias. Trátase en definitiva de una muestra de la interacción de teoría y realidad en el urbanismo griego, que no será la única por otro lado. Lo comprobaremos al analizar en un discurso diacró-

⁸ Aunque se afirme categóricamente que una ciudad no sólo es su muralla, hemos de destacar el que para Aristóteles lo que da carácter a la ciudad son sus murallas, más que cualquier otro elemento; cuestión en la que está perfectamente de acuerdo con muy antiguas tradiciones indoarias (que tenían al «Ladia-mandala» o figura geométrica mágica como símbolo de la muralla y de la ciudad), y con la iconografía urbana habitual en el arte medieval y en los sellos concejiles de la misma época, que habitualmente recogen la figura de una puerta fuertemente amurallada. En una línea semejante, los arqueólogos bien conocen la abundancia de la representación amurallada en los mosaicos romanos, estudiada por X. Barral Altet, y R. Navarro Sáez, «Un motivo de orla itálico. Las representaciones de murallas en los mosaicos romanos de Hispania», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 40-41, Valladolid 1975, pp. 503-522.

nico la realidad de dicho urbanismo, lo que debe de hacerse en tres grandes etapas: urbanismo arcaico, clásico y helenístico⁹.

II. EL URBANISMO ARCAICO (620-480 a. C.)

En los siglos arcaicos apareció la ciudad humanizada, de ciudadanos libres, por medio del sinecismo alentado por razones económicas, defensivas y estéticas, y provocado por la disolución de los reinos micénicos y la debilitación de los γένη rurales.

El tamaño de estas primeras ciudades era pequeño, entre los 1.000 y los 10.000 habitantes. Pausanias nos define lo que es una ciudad: ésta se diferencia de la aldea en cuanto posee oficinas de gobierno, gimnasio, teatro, mercado y fuente¹⁰. Para Platón lo que da carácter a la ciudad será un tribunal de justicia; para Aristóteles, entre otras cosas, la existencia de buenas y bellas murallas.

Actualmente se puede afirmar que el primer urbanismo racional apareció en Grecia en la época arcaica, no pudiendo considerarse pues, dentro de este concepto, las ciudades prehelénicas, minoicas y micénicas. Pero lo cierto es que hay que reconocer que había nacido en Oriente y en Egipto. Como afirma García Bellido, el trazado ortogonal es un plan tan sencillo y lógico que pudo aparecer en cualquier lugar donde se pretendiese ordenar y regularizar un plano urbano cualquiera.

En Grecia este sistema se inició en las colonias, donde los «oikistai» tenían absoluta libertad, siendo los primeros ejemplos conocidos los de Sicilia y Magna Grecia, datables hacia los comienzos del siglo VI, si bien ya desde el siglo VII se venían desarrollando colonizaciones, como la ciudad de Megara Hiblea¹¹.

⁹ Somos conscientes de que además de este estudio histórico serían de gran interés estudios especiales sobre aspectos concretos como p. e. la figura de Hipodamo de Mileto y la planta ortogonal, o bien sobre el espacio arquitectónico y los sistemas de composición urbanística, o sobre la misma arquitectura militar y el papel de la acrópolis como elemento defensivo, o el problema del ágora griega como espacio fundamental de la ciudad de los ciudadanos, o sobre la casa y la vivienda privadas, o sobre el papel del urbanista en Grecia, etc.

¹⁰ Pausanias X, IV, I.

¹¹ Vid. A. García Bellido, *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid 1966, y A. Vita, «Per l'architettura e l'urbanistica greca d'età arcaica», *Palladio* 17, 1967, pp. 33-50.

1. *Las colonias de Magna Grecia*

Llevadas a cabo en Italia por las cada vez más ricas ciudades jonias de economía comercial, tales como Mileto, Egina, Calcis y Corinto, quizás el ejemplo mejor conocido sea el de Selinunte.

Fundada en el 628 a. C. y destruida a fines del siglo V, su plano debe de ser de la época de sus grandes templos, hacia la primera mitad del siglo VI. Ofrece en su traza dos calles axiales que marcan la planta del resto. Tienen 9 metros de anchura, y a ellas salen las menores, perpendiculares, de 3.60 a 3.95 metros de anchura, que forman largas parcelas. La orientación es N.-S. Los templos dominan la ciudad, elevándose en la acrópolis de Marinella sobre la edificación y sobre el mar.

Aquí ya encontramos los *témenos* complejos en los que, como el famoso templo «C» en el que Martiensen encontró hasta tres puntos de vista que ofrecen la unidad del templo en continuidad dentro del *témenos*, desde los propíleos hacia él, se inicia la composición urbanística y con ella los factores espaciales evidenciados en la construcción y emplazamiento de los edificios griegos¹².

Pero Selinunte no es exactamente un plano en cuadrícula, sino un ejemplo de intersección ortogonal, semejante al de la colonia póntica de Olbia, o a las etruscas Veyes, Pompeya y Cortona.

De plan en cuadrícula eran Paestum (con sus cerros artificiales y no posterior al 520-510 a. C.), Agrigento (con su arista sagrada de hacia el 550 a. C.), y Metaponto, las tres por tanto acordes con las fechas señaladas.

Por ellos hemos de concluir con Castagnoly en que el plan ortogonal griego nació en Italia, con un origen común a etruscos, fenicios y griegos, hacia principios del siglo VI, alcanzando desde allí a las metrópolis jonias, donde se aplicará a la reconstrucción de ciudades arrasadas por las guerras¹³.

¹² R.D. Martiensen, *La idea del espacio en la arquitectura griega (con especial referencia al templo dórico)*, Buenos Aires 1972 (1956). También conviene estudiar las hipótesis de C.A. Doxiadis, *Raumordnung im Griechischen Städtebau*, Berlín 1937.

¹³ F. Castagnoly, *Ippodamo di Mileto e l'Urbanistica a Pianta ortogonale*, Roma 1953, y la versión inglesa actualizada *Orthogonal Town Planning in Antiquity*, Londres 1971.

2. *Los primeros conjuntos organizados: el Hereion de Samos y el santuario de Afaya en Egina*

Fue en la Jonia, a finales de la época arcaica, donde se dieron los primeros encargos por parte de algunos tiranos de conjuntos de planeamiento urbano, como el gran santuario de Zeus Olímpico iniciado por Pisístrato al pie de la Acrópolis de Atenas, lleno de influencias milesias y efesianas.

Pero será en el Hereion de Samos donde encontraremos el primer paso en el proceso de organización de conjuntos: junto al ancestral altar de la Fecundidad y al árbol sagrado de Lygos donde se hallaba la imagen de la diosa, construyeron los samianos alrededor del 600 la primera estoa destinada a estructurar el santuario en el lado sur, con una fachada de pilares de madera y techumbre en forma de terraza de 69.95 metros de largo por 5.91 metros de fondo.

Hacia el 530-525 el nuevo Hereion de Policrates se desplazó al Oeste para dejar libre una explanada delantera del gran altar, apreciándose así sensibilidad por la distribución del conjunto. Nótese la disposición radial de los elementos que conforman una escena ritual con estaciones consagradas por la tradición.

En la época clásica se introdujo un nuevo principio de ordenación, añadiéndose el templo al altar, un nuevo pórtico junto al río, un estanque con embarcación y fuentes.

Sin embargo el primer y verdadero sentido de conjunto lo encontramos de forma definitiva y hacia el 500 a. C. en el Santuario de Afaya en Egina, cuando alcance su forma definitiva. Su templo ya ofrece la proporción casi clásica de 5.32 diámetros de altura de columnas (el Partenón ofrece 5.48 dm.) Una terraza en la cima de la colina sigue la planta del templo períptero; una rampa unía el templo con el altar, con imágenes de culto a los lados, uniéndose a esto la terraza sur con las casas de los sacerdotes y los primeros propíleos desarrollados de un santuario griego. Así en Egina las líneas del paisaje sugieren el realce del templo, aún forma autónoma dentro del campo, y determinan las relaciones con las otras construcciones, con los propíleos y con el altar.

3. *Los santuarios panhelénicos de Delfos y Olimpia*

En los santuarios panhelénicos (Delfos, Olimpia, Nemea, Delos, Corinto, Epidauro, Cos, Eleusis, etc.), tampoco se seguirá un

esquema obligado de disposición de templos y edificios, ni habrá ejes de unión causales. Sin embargo, conviene repasar las enseñanzas urbanísticas de los dos más famosos: Delfos y Olimpia.

En Delfos, a finales de la época arcaica y cuando ya estaba invadido por multitud de pequeñas construcciones, se efectuó un considerable trabajo para integrar en el paisaje el monumental basamento sobre el que había de levantarse el templo de los Alcmeónidas. Fueron arrasados edificios, trazadas terrazas, enlazadas al desarrollo de las líneas topográficas y asociadas a la forma y al color del grandioso telón de fondo que constituía el largo muro de aparejo poligonal y de juntas de arabesco.

En Olimpia no hubo en cambio apelación al paisaje, pero el juego de las masas y de los volúmenes se dejó sentir en el Altis. Con el acceso habitual en un ángulo, las masas monumentales se ordenan de alguna manera por una especie de principio de orientación. Así en orden cronológico, se levantaron el Pelopio; el altar de las cenizas de Zeus; los templos perípteros y paralelos aunque sin relación directa de Zeus y Hera y el Metroon; la terraza de los Tesoros con sus frontones alineados; el muro de témenos y el pórtico del Eco, ya del siglo IV y primer intento de poner en relieve una forma arquitectónica dentro del Altis.

4. *Las ágoras arcaicas: Atenas*

El ágora arcaica, de planta irregular como las de Delos y Orcómenos (con pórticos en dos lados), va a recoger las construcciones edilicias que expresan las nuevas fuerzas políticas y sociales.

Hacia el 500 es cuando se efectuaron las primeras alineaciones en el ágora de Atenas, junto al borde septentrional de la Acrópolis: los templos; salas del Pritaneo; monumento a los héroes epónimos de Clístenes; ceca y fuentes ya monumentales formaban un conjunto dispar —como se ha visto en los santuarios— pero que forma al pie de la Acrópolis religiosa la primera agrupación de edificios civiles y religiosos en la que se expresan las funciones políticas de la naciente democracia.

Desde Pisístrato (561-560) el ágora de Atenas se convirtió en la principal plaza pública del Ática, con una fisonomía constantemente cambiante y sin un proyecto preconcebido.

En su forma trapezoidal de 110 por 170 metros, la zona arcaica se localiza en el oriente, junto al *kolonos agoraios* y estaba forma-

da por el Hefesteion, el Bouleuterion, la *tholos*, el Metroon para el Pritaneo y poco después la *Stoa Poikile*. Más tarde se levantará la estoa de Zeus, ya en tiempos clásicos. Le siguió, en la zona suroeste, la regularización helenística.

III. EL URBANISMO CLÁSICO (480-330 a. C.)

En la época clásica griega —que contempló el predominio ateniense alcanzado bajo el gobierno de Pericles— el urbanismo conocerá el perfeccionamiento y la teorización de la experiencia colonial. Con un Oeste anquilosado por la amenaza cartaginesa y un Este aproximándose a la paralización por la amenaza persa y la política imperialista de la liga ática, será en la Acrópolis ateniense donde se alcance la máxima belleza de conjunto, la elegancia de cada edificio, y la perfección técnica y rapidez de ejecución.

Pero sin embargo fue en la Jonia, con Hipodamo de Mileto, donde en el siglo V se establecerán las bases conscientes de un urbanismo racional que alcanza su pleno desenvolvimiento en el siglo IV, y que entraña la creación de una nueva arquitectura urbana, formando un capítulo original de la historia de la arquitectura griega.

Tampoco ha de olvidarse la nueva arquitectura monumental y suntuosa que, mezcla de lo persa y del neohelenismo semibárbaro, comienza a aparecer en la periferia griega, en Anatolia y Macedonia. En ella se está anunciando el período helenístico.

1. *La Acrópolis de Atenas: desarrollo de la composición arquitectónica*

Frente a la ausencia de ejes compositivos y de simetría de las ciudades y santuarios arcaicos, en la época clásica ya se llegará a establecer relaciones de proporciones y de volúmenes entre los edificios de un mismo santuario o conjunto público, dejando al tiempo a cada edificio su individualidad propia. Esto será apreciable en la Acrópolis de Atenas.

En efecto, después de la destrucción en el 480 a. C. de los cerca de veinte edificios del santuario arcaico, Ictino y Mnesicles ofrecerán un proyecto fragmentario en algunos puntos pero decisivo para el futuro, con el que organizaron una superficie en dos suaves

pendientes N.-S. y O.-E. En el 447 a. C. Pericles presentó a la *Eclesia* los proyectos de tres edificios principales, que se habrían de levantar sobre dos ejes aproximadamente paralelos entre sí y respecto al antiguo templo.

El Partenón, con su masa hace bascular el peso arquitectónico a la parte meridional de la Acrópolis, pues es desmesuradamente grande y domina la fortaleza y toda la ciudad. Su disposición desviada permite además contemplarlo en su totalidad.

El Erecteion está situado en el mismo eje E.-O., y estaba unido con el Pandroseion.

Los Propileos, edificio interesantísimo, ofrece una armonía casi matemática con el Partenón, pues la anchura del cuerpo central es la de la *cella* del Partenón y la profundidad de su vestíbulo exterior es la de la *cella* occidental del Partenón con la misma disposición próstila. Al tiempo Mnesicles observó la especial disposición de la pendiente E.-O.: el frontón oriental más elevado, convierte a los propileos en el tercer elemento de la composición general, formada por tres centros gravitatorios que reúnen la parte central de la Meseta en torno al altar de Atenas, aumentando su efecto en la distancia.

Así el Altar de Atenea Polias aparece con enorme intensidad en el campo visual desde la entrada. Por otro lado el pequeño templo jónico de Nike Aptera, también anfróstil, ajustó sus proporciones con los Propileos, y finalmente al Este, en lo más profundo, los *témenos* arcaicos de Zeus Polieo y el Pandion completan el conjunto.

Se puede interpretar el santuario urbano de la Acrópolis como la primera ocasión en Grecia en que las manifestaciones culturales reciben un marco arquitectónico de gran envergadura, basado en un escalonamiento intencionado que potencian los edificios, a la vez que incluye un concepto de composición arquitectónica¹⁴.

Pero la Acrópolis no supone la totalidad de la ciudad de Atenas, en la que durante los siglos clásicos no se aplicó ni por asomo principio alguno de un urbanismo ya que no artístico por lo me-

¹⁴ El citado Martiensen, *op. cit.*, pp. 101-135, investiga descriptiva e históricamente la Acrópolis de Atenas junto a otros cinco santuarios helénicos (el templo de Selinunte, el templo de Afaya en Egina, el templo de Apolo en Delfos, el templo de Poseidón en Sunion y el templo de Esculapio en Epidauro), y en ellos encuentra que es el movimiento del punto de vista del espectador el que proporciona las claves para las relaciones formales de sus edificios y elementos habituales: propileos, altar, templo mayor, tesoros, estoas y esculturas.

nos higiénico y funcional. Salvo la poco consciente regularización del ágora arcaica a partir del 500 a. C., el resto de la urbe ofrecía a finales del siglo IV el desalentador aspecto que nos describe el viajero Dicearco de Mesenia (350-280 a. C.):

...El camino a Atenas es agradable y corre en todo su trayecto entre campos cultivados. La ciudad es seca y está mal provista de agua. Las calles no son más que miserables pasillos viejos, las casas son mezquinas y entre ellas hay unas cuantas un poco mejores, pero que tampoco pueden ser consideradas como realmente en buenas condiciones. Al llegar por primera vez el viajero, le resultará difícil creer que está en la Atenas de la que ha oído hablar tanto...

2. Las primeras composiciones en terraza. La nueva importancia de los marcos arquitectónicos

El equilibrio de lo clásico fue breve en el tiempo. Ya en los años centrales del siglo IV se puede apreciar en ciudades como Halicarnaso, Alinda, Labraunda y Amizon, todas en la Caria, la asociación de la arquitectura griega y de elementos —de posible origen aqueménide u oriental— paisajísticos, tales como terrazas, escalinatas, propíleos, muros almohadillados y grandes pórticos, que conforman conjuntos urbanos y religiosos que anuncian la originalidad de la arquitectura pergamenea helenística.

El mejor ejemplo del uso inicial de terrazas y de marcos arquitectónicos a base de pórticos lo encontramos en la zona monumental de la ciudad jonia de Priene, donde hacia el 350 el ateniense Pitio organiza el ágora y el vecino santuario de Atenea.

Dentro de un plano ortogonal jónico, se aprecia la superposición de volúmenes tratada en proporciones progresivas y subrayada por el muro de terraza del templo de Atenea, que eleva su masa sobre el ágora inferior, pareciendo prolongar las columnatas del pórtico norte de la misma.

Pero junto a la composición aterrazada se aprecia en el centro de Priene cómo los pórticos son verdaderos telones de fondo sobre los que se perfilan y destacan las masas principales. Con ellos se van cerrando espacios otrora vacíos. Aquí aparece la estoa compleja, articulada en dos o tres alas, que sirve para conseguir unidad e imponer límites a la dispersión anterior: nótese la composición orientada por la dirección E.-O. (que es la de las calles de

la ciudad) de los pórticos del templo de Atenea, del pórtico norte y de los tres del ágora, uno común al santuario de Zeus. Se determinan unos a otros en ritmos continuos, pero no provocan aún el cierre completo de los espacios.

3. *El urbanismo jónico o hipodámico*

Como antes se dijo fue en la Jonia del siglo V donde surge el interés por la expresión arquitectónica ligada a las concepciones políticas. Sobre un plano ortogonal, Hipodamo de Mileto estableció en el Pireo y en Turioi las justificaciones teóricas del plano racional, y precisó sus modalidades de aplicación lógica. Conviene saber que para ello hubo de corregir el excesivo alargamiento de las *insulae* del plano arcaico, tal como se observa en la parrilla trazada hacia el 520-510 a. C. en Paestum.

Al tiempo es interesante conocer que el sistema ortogonal de urbanismo tiene un componente de origen hipocrático, pues en el tratado del sabio médico titulado *Aire, agua y lugares* encontramos las necesarias medidas y recomendaciones higiénicas que se habían llevado a cabo en las colonizaciones de los dos siglos anteriores.

Así se definió el *neóteros tropos* de que habla Aristóteles, para diferenciarlo del *arkhaion tropos* o sistema antiguo de las viejas ciudades de urbanismo organicista (*systádes*). Dicho sistema no fue nunca una plantilla rígida, sino mejor una manera o concepción de urbanizar.

Respecto a las diferencias del damero griego y el sistema de intersección romana no podemos ahora detenernos, pero señalemos que los griegos nunca se propusieron componer amplias perspectivas ni efectos centrales. Se conformaban con la belleza y accesibilidad del edificio tratado individualmente.

Uno de los primeros y mejores ejemplos de urbanismo jonio nos lo ofrece la reconstrucción de Mileto iniciada en el 479 a. C., tras la destrucción del 494. Su nueva planta recopila todas las teorías del urbanismo racional y las experiencias coloniales. En ella adquirirá Hipodamo su formación.

Una red viaria ortogonal divide a la ciudad en *insulae* idénticas, en retícula hábilmente adaptada al variadísimo contorno de los golfos. Tres barrios de diferentes dimensiones obedecían a la articulación natural y tres calles principales de 7.70 a 8.50 metros de anchura, una de N. a S. y otras dos de E. a O., hasta el puerto

comercial. La ciudad meridional con *insulae* de 29.5 por 51.5 metros, ofrecía por tanto solares de hasta 1520 metros cuadrados.

En el ángulo de las dos anchas fajas N.-S. y E.-O. de la zona central de la ciudad se acoge a todos los edificios públicos y religiosos de la misma, con un papel de charnela, orgánico, de enlace y de unificación que es símbolo de la función política y cívica de la plaza pública en la comunidad. Es una planta clara, lógica y funcional, que inspirará a los pensadores milesios y a los análisis y definiciones de Aristóteles.

Allí se educó en efecto el agrónomo y meteorólogo Hipodamo (activo entre el 460 y el 440 a. C.), sistematizando sus deducciones en el Pireo (450) —lo que niegan algunos autores— y en Turioi (443) y Locros (443), de donde partirán las orientaciones exhaustivamente aplicadas en Priene (350), Rodas (408), Magnesia, Cnido (con dos ejes anchos, uno desplazado al Oeste), Olinto (con callejón central suplementario entre manzanas y tres anchuras viales: de tránsito, acceso y servicio), Megalópolis, Neápolis, Kaulonia, etc.

Sobre Hipodamo de Mileto¹⁵ hemos de señalar que más que un creador *ex nouo* debió ser un arquitecto y matemático que supo imponer claridad, orden, lógica y sistema en la planta de la ciudad. Un teorizante y filósofo, verdadero padre de la *diáresis tôn póleōn*, basada en normas estéticas y matemáticas.

En Turios, p. e., creó en el 443 un conjunto de siete calles organizadas en grupos de cuatro y tres paralelas, y que tenían de 14 a 15 metros de anchura. Conocemos mejor su obra en el Pireo, del año 450 a. C., donde dividió el sitio en tres zonas plurifuncionales: la zona del puerto comercial, con los grandes pórticos de Pericles del siglo V; la zona del puerto militar de Zea, con la *skeuoteca* de Filón del siglo IV y 118 metros de longitud, edificio de aspecto religioso y símbolo del poderío de Atenas que enlazaba el puerto con el ágora y por su avenida central paseaban los ciudadanos¹⁶, y por último la zona comercial con el ágora entre las dos primeras, a su vez relacionada con los templos y santuarios por una vía monumental.

¹⁵ Sobre Hipodamos la bibliografía es amplia, destacando el citado libro de Castagnoly. En nuestro citado repertorio, pp. 86-88, recogemos todas las obras sobre este arquitecto y la planta ortogonal, con un comentario crítico de cada una.

¹⁶ V. Marstrand, *Arsenalet i Piräus*, Copenhage 1922.

No podemos detenernos a analizar el interesante plano de Priene, con su disposición E.-O. de seis arterias y varias calles N.-S., a veces interrumpidas con escaleras para salvar las líneas de nivel. Nótese que los edificios públicos también estaban en el centro o franja central de la ciudad. Si recordamos que dicha zona monumental ofrecía una de las primeras composiciones en terraza, y al tiempo una nueva importancia del marco arquitectónico de los edificios, podemos concluir que en Priene a mediados del siglo IV se llevó a cabo la fusión embrionaria de los sistemas urbanísticos hipodámico y pintoresco o pergameneo.

El planificador de esta ciudad anatólica la situó intencionadamente al abrigo de la impresionante montaña fortificada de Teloinea y dominando visualmente al mismo tiempo la idílica llanura del Meandro. Como después veremos en la capital de los Atálidas, en esta bellísima localidad se supo conciliar el aspecto defensivo con la integración paisajística en la Naturaleza.

En conclusión, el urbanismo jonio ofreció en el siglo V y IV un plano urbano que tiende a imponer sus líneas regulares y sus estructuras definidas incluso a las antiguas ciudades, con frecuencia informes.

IV. EL URBANISMO HELENÍSTICO (330-50 a. C.)

Durante la época helenística el urbanismo de los nuevos reinos de Macedonia, Epiro, Siria y Egipto será utilizado como una de las expresiones del poder político y un elemento de la diplomacia activa. Una fuerte influencia orientalizante, de especial incidencia en el oriente griego, ayudó a exacerbar algunos planteamientos apenas elaborados en la arquitectura del siglo IV, época manierizante, tales como las composiciones en terraza que hemos estudiado en el santuario y ágora de Priene, o el uso frecuente de los pórticos como marcos arquitectónicos.

El vigoroso desarrollo económico de las ciudades mercantiles antiguas y nuevas y la aparición de la corte y del alto funcionariado en Pérgamo, Pella y Alejandría, originan una nueva arquitectura doméstica, edilicia, mercantil y funeraria, y un nuevo urbanismo. Por tanto se produjo una transformación profunda que va de los horizontes limitados y restringidos de la ciudad clásica, al

despliegue de una nueva urbanística de ostentación y de expresión grandiosa.

1. *La aparición del paisaje arquitectónico*

En esta época se desarrolla en la ciudad la tendencia casi completa a organizar el espacio y a aumentar las perspectivas en la imagen de la urbe, apareciendo así la impresión pictórica de conjunto, de la que Pérgamo sería, como luego veremos, el apogeo de la evolución.

La mayoría de los edificios de la ciudad se transformaron en forma y estilo; ya fueran templos, altares arquitectónicos, tumbas o propíleos, todo se complica y magnifica. Por ejemplo, el tradicionalmente apartado teatro griego cobra ahora una nueva significación urbanística, ligando a conjuntos arquitectónicos que tienden a agruparse y organizarse en torno a él, como se puede comprobar en Dodona, Pérgamo, Labraunda, Amizon y Alinda.

Pero la verdadera revolución de los siglos III y II en la composición arquitectónica va a estar en que el edificio deja de ser tratado en sí mismo, en su individualidad y función específicas.

La búsqueda de los valores plásticos y pictóricos llevará a componer por conjuntos, a integrar los edificios en un todo organizado y dibujado para realzar algunos puntos sobre un fondo de líneas o de decoraciones que los destaca y aumenta su relieve: aparece así el paisaje arquitectónico.

La casa se convierte en palacio; la calle en marco monumental de fachadas decorativas, sean delantera de baños, gimnasios, mercados o palacios. La tendencia en el nuevo paisaje es a cerrar progresivamente los santuarios y las ágoras, las explanadas y las plazas se rodean totalmente de pórticos, tratándose su interior como si fuera una construcción única. Estamos a un paso de la composición urbanística romana, basada en la ponderación simétrica, la disposición axial y las relaciones de volúmenes.

2. *El urbanismo pintoresco pergameneo y su proyección*

Pérgamo, capital del reino atálida, es el mejor ejemplo de la arquitectura paisajística. Entre el 263 y el 159 a. C. conoció con Eumenes I, Atalo I y Eumenes II la sistematización del urbanismo. La ciudad se concibe dentro de una composición general, influida

por los progresos del dibujo y que a su vez inspirará a los pintores paisajistas alejandrinos y romanos.

Su trazado general sigue los principios generales de adaptación al terreno, asociando el paisaje y el conjunto arquitectónico. Un trazado sinuoso y ascendente, de carácter topográfico y defensivo. Existe en Pérgamo un eje central de suave ascenso serpenteante entre terrazas naturales, que se preparan, aumentan y se cierran en sí mismas —aunque relacionadas por sobreelevación— con programas independientes. Se supera por tanto no sólo el principio de arquitectura autónoma sino también el sistema de retícula del urbanismo ortogonal.

La ciudad se divide en tres conjuntos: el ágora baja, con el Asclepeion y los gimnasios, situada en la llanura (y a una distancia verdaderamente grande); la terraza de Demeter, en la pendiente y con otro gimnasio con el que forma el centro de gravedad de la ciudad con sus dos estoas al N. y al S., a 251 metros de altitud, y finalmente la acrópolis, en la cima, formada por el teatro (251 metros) y el ágora alta, los santuarios de Zeus (262 m.), Atenea (271 m.) y Dionisos, el edificio de la Biblioteca (290 m.), el palacio (310 m.) y los cuarteles para la guarnición, así como el *Traianeum* romano y algún edificio más de la misma época.

Por tanto se puede analizar la ciudad formada por un doble eje: uno N.-S. en suave ascensión desde el ágora alta (251 m.) hasta las casernas (310 m.), y otro E.-O., de carácter simbólico que asciende desde la base del teatro hasta la Biblioteca y el palacio. El valor simbólico de este último eje es claro: sobre la llanura y la ciudad el rey gobierna en comunidad con los dioses y rodeado por el espíritu, la cultura y la ciencia.

El sistema pergameneo se basa en un doble sincretismo: por un lado la síntesis de la clara racionalidad, la solución individualizada y la ostentación artística, con el uso de terrazas estructuradas por medio de pórticos y apoyadas en la pendiente exterior con poderosos contrafuertes. Por otro lado el ecléctico que supone la mezcla de lo micénico (presente en la fortaleza y disposición escalonada), de lo griego (con edificios típicos), de lo helenístico (en las plazas de largas alineaciones) y por último de lo romano (plasmado en los ejes, recintos separados y cerrados y en el papel de los templos como puntos de fuga).

La expansión de este urbanismo fue general, por toda la Pisidia primero y por todo el Imperio Romano después. A destacar los

lugares de Cos con su Asclepeion escalonado y escenográfico de una modélica evolución a lo largo de los años 350, 290 y 150 a. C.; Lindos, con su santuario de Atenea lleno de columnatas, rampas y terrazas, y Camiros, con un pórtico de 100 metros que cerraba la ciudad en lo alto.

Pero se podrían aducir muchos ejemplos más, como Rodas, Halicarnaso y Delos, y aún una posible influencia en la transformación romana de la impresionante y rica ciudad de Éfeso. En muchas ciudades romanas construidas en cuesta, como Praeneste, Munigua, Bilibilis, Ercávica o Thugga, ciudad en la que se aprovechó una amplia ladera para escalonar en lo alto el Capitolio, teatro y templo de la diosa Tanit, descendiendo suavemente el resto de los edificios de la ciudad. Cada construcción importante se alza en una explanada libre y desembarazada, rodeada de columnatas y pórticos que forman el marco libremente adaptado para decoración de los principales edificios.

3. *La pervivencia del urbanismo funcional ortogonal*

Junto al paisajismo pergameneo el urbanismo helenístico mantuvo y desarrolló otro sistema más geométrico, pero sin ningún esquematismo rígido, lineal y siempre asociado a la planta ortogonal. El mejor ejemplo lo encontramos en el área central de Mileto, formada por sus dos ágoras Norte y Sur de trazado clásico pero que ahora se van a completar, fijándose un nuevo paisaje urbano.

La disposición en un solo nivel impide que la composición proceda por escalonamientos y relaciones entre los volúmenes, por lo que se buscarán los efectos decorativos en los salientes y en el resalte de fachadas sobre telones de fondo columnados. Aquí estará el origen de la calle monumental helenística, que luego se estudiará.

El proceso de construcción de la zona monumental de Mileto duró dos siglos: en el siglo IV se compuso el gran complejo del Puerto de los Leones, con ágora aún abierta, formando un tranquilo espacio arquitectónico libre entre los grupos de edificios civiles y religiosos, que aún no se puede llamar helenístico. En el siglo II se compuso el gran complejo del S.O., con el ágora helenística cerrada por todos sus lados, como en Magnesia o Priene, sin ejes y de circulación tangencial.

A destacar cómo, hacia el 150 a. C., el centro de Mileto es una sucesión N.-S. de espacios cada vez más cerrados, desde la plaza

del puerto militar abierto al mar, el ágora norte semiabierta y el ágora sur totalmente cerrada: de la confrontación edificio/naturaleza de las épocas anteriores se evoluciona hacia la planificación arquitectónica de conjunto.

Otras muchas son las ciudades helenísticas que utilizaron la planta ortogonal en sus nuevas fundaciones, como Antioquía, Apameia, Laodicea, Doura Europos, etc., pero por encima de todas destacó la megalópolis de *Alejandro de Egipto* (332-331 a. C.) trazada por el urbanista Deinócrates y ejecutada por Kleómenes de Naucratis. Formada por un paralelogramo de 5 por 2 kilómetros, de 1000 hectáreas y un millón de habitantes, tenía dos calles principales de 29.6 metros de anchura, porticada y que unía la puerta Seleukiaké con la puerta Eliaké. Era ciudad de numerosísimos monumentos, como el Faro de Sóstratos de una altura de 120 metros.

4. *El ágora helenística*

Un análisis especial merece el espacio urbano por excelencia del que ya hemos estudiado su mejor ejemplo: el ágora sur de Mileto. Pero aquel proceso se aplicó a viejas ágoras de antiguas ciudades, como acontece en Mesenia o en la misma Atenas.

En efecto, en el ágora de Atenas se levantó en época helenística, en el lado sureste, la estoa de Atalo (116 metros) y la gran plaza con *stoa* central (147 metros), que protegía por detrás la plaza del Helaia también limitada por la estoa meridional. El contraste de este ángulo S.E. con la zona N.O. de origen arcaico-clásico no puede ser más acusado: regularización frente a dispersión.

Los efectos escenográficos del urbanismo helenístico se manifiestan claramente en el ágora de Assos (en la antigua Mysia), que aun siendo irregular por la disposición topográfica, ofrece una acentuadísima perspectiva creada por las dos estoas convergentes, largas y laterales a la plaza longitudinal.

5. *La calle helenística*

Para finalizar esta aproximación al urbanismo griego conviene señalar un elemento fundamental que apareció, como antes vimos, en la escenografía del centro de Mileto: la calle monumental,

que se convierte en exposición de edificios notables a veces anunciados en largas perspectivas.

Las antes citadas ciudades de Antioquía, Apamea, Pella, Sidé o Éfeso tenían en sus calles principales pórticos de centenares de metros a ambos lados de la calzada, convirtiendo la ciudad casi en axial por medio de la concentración de los efectos estéticos en la calle principal: columnatas, fuentes, ninfeos, arcos triunfales, fachadas artísticas, portileos, etc.

Así, la calle central de la bella Antioquía, de 3.5 kilómetros de longitud, tenía 30 metros de anchura, con aceras de 10 metros y 1400 columnas en toda su longitud.

Apameia ofrecía una vía principal central aún más ancha y también porticada, de 34 metros. Lo mismo se puede decir de Laodicea o Pella, trazadas del mismo modo y primando en ellas la gran vía central y porticada con solemnes «tetrapila» en las intersecciones.

Nos encontramos prácticamente ante la consecución de la trama urbana de las ciudades imperiales romanas, definida por William Mac Donald como un núcleo de calles principales y de edificios públicos esenciales que son enlazados de puerta a puerta de la ciudad por medio de uniones y entrecruzamientos especialmente articulados¹⁷.

Podemos aducir por nuestra parte dos ejemplos significativos extraídos de la misma visita a las ruinas: en primer lugar el caso de la ciudad greco-helenística de Perque, en la Panfilia, en la que la romanización fue tan acusada como en todas las demás ciudades orientales, y en la que la Puerta monumental inmediata al circo (que abría la poderosa muralla de torres muy salientes respecto al muro a la ciudad helenística), ofrece una plaza circular adornada de estatuas y otros elementos ornamentales como primer espacio artístico del recorrido urbano, que se continúa inmediatamente con una anchurosa, recta y porticada calle helenística¹⁸.

Mayor interés ofrece aún por su complejidad, pintoresquismo y riqueza monumental y arquitectónica la ciudad de Éfeso, prós-

¹⁷ W.L. Mac Donald, *The Architecture of the Roman Empire II: An Urban Appraisal*, Yale University Press 1986.

¹⁸ Ello al margen de que semejante recurso a una plaza circular, por razones defensivas, apareza ya en la helenística Puerta de Arcadia en mesenia. Vid. R.L. Scranto, *Greek Walls*, Cambridge, Massachussets 1941.

pera comercialmente hasta el cegamiento de su bahía en época altomedieval.

Muy romanizada asimismo, su «ensanche» fue articulado en época tardoimperial por medio de la magnífica avenida porticada llamada Arkadiké, en honor de su promotor imperial. Mas la singularidad de Éfeso la encontramos en su zona más antigua, hacia el interior de las colinas, donde la larga y estrecha calle que asciende suavemente desde la famosa Biblioteca de Celso hasta el conjunto superior del pequeño teatro acabó por convertirse en uno de los trayectos artísticos y arquitectónicos más bellos y acumulativos del mundo antiguo: el Ninfeo, el templo de Adriano, las casas escalonadas de los más ricos propietarios, fuentes, estatuas, mausoleos, etc., acompañan la fastuosa fachada de la citada biblioteca ofreciendo alguna de las más libres y barrocas formas del arte helenístico y romano-oriental.

En un sentido semejante habría que estudiar las llamadas «ciudades del desierto», como Palmira, Gerasa, Petra; Marissa, Damasco o Doura Europos, así como la Nikaia de Bitinia, de esquema hipodámico regularizador pero ya de alzado casi romano.

En ellas ya se advierten las innovaciones romanas en aspectos que anteriormente se creían helenísticos, pero García Bellido¹⁹ ha dejado clara la aportación romana al urbanismo antiguo, presente en las calles porticadas, los *tetrápyla*, las plazas circulares y elípticas, etc. No podemos seguir más allá, pero ha de tenerse muy presente la necesidad de revisar muchos de los logros del urbanismo helenístico en cuanto ya son de cronología y concepción plenamente romanas.

CONCLUSIÓN: LOS PRINCIPIOS DEL URBANISMO Y DE LOS CONJUNTOS ARQUITECTÓNICOS GRIEGOS

Para concluir este apretado análisis de la ciudad griega de la Antigüedad, podemos enumerar algunos de los principios o normas generales que definen un fenómeno tan amplio y evidentemente dotado de una línea evolutiva clara y progresiva.

No obstante conviene tener presente que también hubo excepciones a estas reglas urbanísticas griegas, como es el caso de la ri-

¹⁹ *Op. cit.*, p. 85 y ss.

ca ciudad de Delos, que siempre creció al ocaso, con calles estrechas y retorcidas, si bien ya enlastradas.

Se puede definir cinco principios generales:

1. La existencia a lo largo de la historia de Grecia de un doble urbanismo: uno de plan preconcebido en las colonias y ciudades reconstruídas y otro, orgánico, presente en los santuarios, ágoras y barrios de las ciudades de la época arcaica.

2. El racionalismo, el orden, la medida y el funcionalismo también se pueden constatar en la arquitectura de la ciudad griega, hecha a la medida del hombre con una paulatina organización que pronto se apartó del sistema acumulativo inicial.

3. La ausencia de ejes direccionales, primando siempre los accesos angulares y tangenciales a los recintos y dejándose libertad de recorrido al visitante de los conjuntos arquitectónicos.

4. La aparición, en la época helenística y por influencia oriental, de la perspectiva urbana, de lo pintoresco y espectacular. Los pórticos masivos y las terrazas conducen al conjunto arquitectónico, superándose la inicial confrontación edificio-naturaleza.

5. El paulatino cerramiento de los espacios, que con sus afanes regularizadores conducirá a la aparición de la calle monumental, que cada vez será más ancha (En Selinunte: 9 metros; en Turios: 14-15 m.; en Alejandría y Antioquía: 30 m.; en Apameia: 34 m.)

JOSÉ MIGUEL MUÑOZ JIMÉNEZ